

Falsos Cristianos & Engañadores

En nuestros tiempos, más que nunca, es necesario discernir entre la verdad y el error. La Biblia nos advierte claramente sobre la presencia de falsos Cristianos, falsos maestros y engañadores que surgirían en medio del pueblo de Dios. Jesús mismo nos dejó una advertencia solemne: “**Mirad que nadie os engañe**” (Mateo 24:4).

Estas palabras muestran que el engaño sería una amenaza constante para los creyentes. No todos los que dicen seguir a Cristo realmente le pertenecen. Muchos usan el nombre del Señor, pero no viven conforme a su voluntad.

Falsos Cristianos en los últimos tiempos

Jesús declaró: “**Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán**” (Mateo 24:5).

Esto nos enseña que habrá personas que se presenten como enviados de Dios, aparentando piedad, pero con corazones alejados de la verdad. No basta con usar el nombre de Cristo, sino vivir conforme a Sus enseñanzas.

El apóstol Pablo también advirtió: “**Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, 4 y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas**” (2 Timoteo 4:3-4).

Muchos buscan mensajes agradables, que no confronten el pecado ni llamen al arrepentimiento. Prefieren oír lo que les agrada en lugar de la verdad que transforma.

Apariencia de piedad, pero sin poder

La Escritura describe a estos falsos Cristianos así: “**Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, 3 sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, 4 traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, 5 que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a estos evita**” (2 Timoteo 3:2-5).

Externamente parecen creyentes: hablan de Dios, oran, incluso predicán. Pero sus vidas no reflejan obediencia ni santidad. Jesús fue claro cuando dijo: “**No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos**” (Mateo 7:21).

Esto nos recuerda que el verdadero Cristiano no solo habla de fe, sino que la vive con hechos.

Frutos que revelan la verdad

Jesús nos dio una clave para identificar a los falsos creyentes: “**Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. 16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? 17 Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. 18 No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. 19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. 20 Así que, por sus frutos los conoceréis**” (Mateo 7:15-20).

Los frutos son el carácter, la conducta y las obras. Si alguien vive en mentira, orgullo, inmoralidad o división, aunque diga ser Cristiano, su vida lo contradice. La Palabra enseña: “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Juan 2:4).

La obediencia es una evidencia clara de una fe genuina.

El espíritu del engaño

Juan nos exhorta: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1 Juan 4:1).

No todo mensaje espiritual viene de Dios. Debemos examinarlo a la luz de la Escritura. Los engañadores suelen torcer la Palabra para su propio beneficio: “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. 2 Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, 3 y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme” (2 Pedro 2:1-3).

Estos maestros no niegan a Cristo abiertamente, sino que distorsionan Su doctrina sutilmente, llevando a muchos al error.

Advertencia contra el amor al mundo

Muchos falsos Cristianos aman más el mundo que a Dios: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. 16 Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. 17 Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:15-17).

Su enfoque es el dinero, la fama, el poder o los placeres. Jesús dijo: “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mateo 6:24).

No se puede servir a Dios y al pecado al mismo tiempo.

Llamado a la vigilancia espiritual

Jesús nos exhorta: “Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. 43 Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. 44 Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Mateo 24:42-44).

La vigilancia espiritual implica permanecer firmes en la verdad, estudiando la Palabra y orando constantemente para no caer en engaño.

Pablo dijo: “Orad sin cesar. 18 Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. 19 No apaguéis al Espíritu. 20 No menospreciéis las profecías. 21 Examinadlo todo; retened lo bueno. 22 Absteneos de toda especie de mal” (1 Tesalonicenses 5:17-22).

No debemos aceptar cualquier enseñanza sin compararla con la Biblia.

El verdadero seguidor de Cristo

Un verdadero Cristiano se caracteriza por:

- Amor genuino — “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (**Juan 13:35**).
- Obediencia — “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (**Juan 14:15**).
- Santidad — “Sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; **16** porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo” (**1 Pedro 1:15-16**).
- Fruto del Espíritu — “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, **23** mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (**Gálatas 5:22-23**).

Juan 8:31 “Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;”

Conclusión

Vivimos tiempos peligrosos donde el engaño abunda. Hay muchos que aparentan ser Cristianos, pero no han rendido su vida verdaderamente a Cristo. La Escritura nos llama a mantenernos firmes, a escudriñar la Palabra y a vivir conforme a ella.

Mateo 24:11-13 “Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; **12** y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. **13** Mas el que persevere hasta el fin, este será salvo.”

Pidamos a Dios discernimiento, humildad y firmeza para no ser engañados y para vivir una fe auténtica que glorifique Su nombre.

©Dejando Que La Biblia Hable

- Ev. Jesús Muñoz